

Instituto Botánico barcelonés

En claro edificio del Parque de Montjuich, dentro del área del Jardín Botánico, reside el Instituto Botánico de nuestra ciudad. Su nombre recuerda a preeminentes figuras en dicha ciencia, salidas del seno barcelonés, después de las oportunas enseñanzas del célebre vicense, doctor Micó—1528—, al que debemos parte del conocimiento de la flora española.

LABOR DE UNOS CUANTOS

Delicadamente atendidos por el regente del Instituto, ilustre doctor Bolós, botánico capacitadísimo que se complace en seguir la senda de sus antepasados, comprobamos el magnífico avance y futuro que aguarda a la botánica en nuestro país, dada la atención que ha merecido del Consejo de Investigaciones científicas.

También nuestro Ayuntamiento se afana por mejorar las condiciones de tan loable empresa, que puede reportar gran beneficio y fama a nuestra extraordinaria riqueza floral.

Epocas ha tenido España harto vergonzosas en ese aspecto. Mientras en la inmensa mayoría de naciones europeas se estudiaban profundamente las plantas a cargo de sus Gobiernos, en nuestro país sólo algunos botánicos trabajaban inducidos por natural afición y con recursos propios. ¡Cuán penosa fué su obra! ¡Cuántas dificultades hubieron de vencer! Y aun sufrir la oprobiosa vergüenza de que sabios extranjeros llegasen a nuestro país para estudiar nuestra riquísima y abundante flora y darnos conocimiento de ella. Nación por conquistar nos consideraban antes que nuestros antiguos botánicos emplearan sus bienes y tesón en el estudio de las plantas. A ellos debemos que la ciencia botánica progresara hasta su rehabilitación y que dispongamos hoy día de los medios, sino necesarios, indispensables para cualquier trabajo de investigación. Así nacieron nuestros herbarios, base de nuestro Instituto Botánico, con ficheros y bibliotecas a disposición de todo estudioso que anhele aprovecharse de su ciencia.

LOS SALVADOR

Deleita la gigantesca empresa de los Salvador destacadas y primeras figuras que incrementaron el tradicional amor barcelonés por las Ciencias Naturales. De ahí que nuestro Ayuntamiento en 1849 rotulara con su apellido una de nuestras calles. Lo merecía su ingente labor, Juan Salvador y su hijo Jaime, a quien el famoso Tournefort llamó el «Fénix de Cataluña», consargaron su vida, al igual que sus dos nietos e hijos Juan y José, a la ciencia de las plantas. El primero de los cuatro, doctorado en Farmacia, nació en Calella el 6 de enero de 1595. Dedicado por entero a la botánica, recorrió por su cuenta toda España investigando plantas a fin de que el mundo conociera bajo tan interesante aspecto nuestra riqueza nacional. Lo consiguió, siendo él mismo admirado de sabios extranjeros para los que más de una vez resultó de preciosa orientación.

Su hijo le sobrepasó en talento y cultura botánica. Hábil economista y con excepcionales dotes de buen gobierno, fué incluso, en 1697, «Conseller», reportando a Barcelona señalados servicios a causa del amor y respeto con que se le honró en el extranjero por sus muchos conocimientos científicos. También sus hijos Juan y José vivieron consagrados infatigablemente a las plantas, con celo digno de memoria imperecedera por su desinterés y generosidad. A los cuatro se debió el Museo Salvador, compuesto de admirable y valiosísimo herbario. Contiene, además, preciosa biblioteca de Historia Natural con tomos de inmenso y raro valor y otra histórica y científica. Colección de mineralogía, colección de mármoles, jaspes y otras piedras, colección de peces disecados y de conchas e insectos raros. En sus principios contuvo una colección muy extensa de medallas y monedas, y una magnífica colección, según el método de Gibour, de todos los cuerpos simples con aplicación a la farmacia. Otra de objetos arqueológicos, otra de armas antiguas y una de obras de ingenio y curiosidad, etc. Y, por si fuera poco, fundaron un jardín botánico en San Juan Despí que, según

crónistas, fué el más antiguo de España, extraordinariamente elogiado en el extranjero.

EN UN DESVAN DEL CASTILLO DE LA BLEDA

Auténtico siglo XVIII es el gabinete botánico que nos ocupa, totalmente ordenado con indicaciones de su procedencia. Lástima se malbarataran en parte las colecciones que le avaloraban como el primer Museo de España. En un desván del Castillo de la Bleda la humedad consumió buena parte de este tesoro. Sus mil ejemplares quedaron reducidos a 727, conservados actualmente con solicitud cuidado. Años duró el pleito que su destrucción suscitó; mas, ya el Instituto Botánico alberga amoroso cuanto pudo salvarse del lamentable abandono.

OTROS BOTANICOS Y HERBARIOS

Meticulosamente conservados, hemos admirado los valiosos herbarios de Vayreda, Tremols y Cadevall, agradeciéndolo a su memoria el esfuerzo personal y abnegado que ha reportado a Barcelona el fruto de su gran empresa.

Otras colecciones de botánicos catalanes contiene el Instituto, de riqueza incalculable por la diversidad de lugares que representan. Allí están los herbarios de Francisco y de Ramón de Bolós, de Costa, de Batlle, Beneditó, Bofill, Poch, Carreño, Compañó, González Frago, Giménez Munuera, Llenas, Pavón, Saura, Vidal y Font-Quer además del de la Sociedad Botánica de Barcelona. Archivada, guarda también la parte más importante de la correspondencia de Carlos Pau, el botánico segorbinó nacido de familia humilde, en 1857. Se le deben trabajos de importancia extraordinaria y, por su parte, él debió a la envidia no ser catedrático de Botánica de la Facultad de Farmacia de Madrid. Obtuvo en sus incansables correrías, subvencionadas con las solas ganancias de su farmacia, preciosos hallazgos que sitúan la flora de Cataluña en lugar destacadísimo. Su herbario resultó el más importante de España. Entabló intercambio con numerosos amigos extranjeros y era tan grande su prestigio que por un ejemplar suyo le daban cien. Generoso y sencillo, contestaba a toda consulta, animando a los aficionados, creando, como antes la había formado el gran Costa, desinteresadamente, escuela. Así comenzó a incrementar el conocimiento fitológico, rehabilitando el afán cultural de España y la ciencia de sus botánicos, gracias a los cuales ha sido posible la prestigiosa posesión de un Instituto Botánico digna de nuestra ciudad.

ACTIVIDADES Y PROYECTOS

Contiene actualmente el Instituto más de cien mil fichas de flora española y más de 250.000 pliegos. Es importantísimo el valor representativo de la flora iberomarroquí, muy poco conocida todavía. Los frecuentes viajes a las posesiones africanas han facilitado material de primera categoría para el estudio de estas regiones. Todos los años organiza el Instituto numerosos viajes de exploración a diversos puntos, con resultados provechosos. Bueno es consignar también que ya se recibe, de algunas naciones, intercambio.

Interesantes publicaciones han salido del Instituto, harto elogiadas. Últimamente el «Index Seminum» y un opusculo sobre los hongos de Cataluña.

Numerosos alumnos de la cátedra de Botánica de la Universidad y de Segunda Enseñanza y también médicos, farmacéuticos y otras personas doctas, acuden en plan de estudio que se les facilita. Interesante resultó el estudio de la retama como fibra textil y como primera materia para pasta de papel. Actualmente, junto al competente doctor don Antonio de Bolós, figura, entre otros, el insigne botánico doctor Font y Quer y, como caso de obstinada voluntad, el joven e inteligente Margalef, esperanza de un brillante futuro.

Presto, con su proyectado engrandecimiento, logrará formar nuestro Instituto un conjunto, que tal vez no tenga similar en Europa por la realidad de su variada y ordenada riqueza florística.

Ana NADAL DE SANJUAN

cdeB3